

Esta cuartilla es solo para estudiantes. Pero todos las podemos leer. He venido haciendo algunas búsquedas alrededor de la innovación para poder reflexionar sobre la innovación educativa y sus clases. En el marco de una excelente conferencia que asistí recientemente el ponente compartía acerca de los retos y oportunidades, de los problemas y amenazas mundiales y de la increíble cantidad de dinero disponible para formular propuestas, proyectos o ideas de solución.

Al compartir al día siguiente con mis estudiantes acerca de tal experiencia y rememorando una noticia sobre la demanda de innovadores por parte de los EE. UU., de manera impensada terminé lanzando esta idea a los primíparos alumnos: La innovación carece de estrato.

Para alegría personal, la mayoría de los estudiantes con sus miradas captaron el mensaje y se mostraron animados. ¡Claro, la oportunidad está servida pues, solo a los innovadores, se les abren las mejores oportunidades de la vida...económico-social!

¿Qué les corresponde a los estudiantes hacer en adelante? La respuesta es sencilla y obvia: ¡Ser auténticos estudiantes! Sea cual sea la universidad que los acoja, ser solo eso: ¡auténticos individuos que estudian antes! No de esos que llegan cada día como si fuera el primer día de sus vidas, comenzando desde cero y olvidando los saberes previos o sin hacer unas lecturas previas para enriquecer las tediosas jornadas de clases sin interlocutores.

¿Y que le corresponde a la universidad hacer en adelante? La respuesta también es obvia: ¡Formar innovadores!

Una universidad que se enfoque en formar innovadores se quedará con todo el mercado estudiantil; inexorablemente sus salones, plazas y pasillos estarán abarrotados, cual enjambre de abejas: ¡todos produciendo!

Ahora, desde luego, este enfoque implica que la institución empiece con la innovación educativa y sus respectivas clases ya que es imposible esperar nuevos resultados con viejos remedios.

Solo mediante la innovación pedagógica sobre todo y la didáctica la universidad podrá, en el corto plazo, formar toda una galaxia de innovadores sociales, tecnológicos, deportivos, artísticos, en fin.

Los innovadores de todos los tiempos son los individuos que, con sus aportes, nos mantienen en los niveles de bienestar y desarrollo que hoy disfruta la sociedad del siglo XXI.

Para el largo pero exitoso camino, solo basta con empezar incorporando tal determinación en el ADN académico-institucional y luego permear a todos y cada uno de los docentes como quiera que ellos son los segundos actores más importantes de la educación, después de los estudiantes.

¿En cuál universidad estudiar? En la que forme innovadores.

Walter Sánchez-Chinchilla.

Innovador pedagógico